



ACTO TERCERO

La decoracion del acto primero.

ESCENA I.

DOÑA ESPERANZA y CISNEROS, entrando de la calle
por el fondo.

ESPERANZA.

Al fin, Cisneros, llegamos:
Cambiad el traje otra vez,
Que con ese no es prudencia
Que Pascual os vuelva á ver.

CISNEROS.

[Sombrio y enojado.]

Tenéis razon.

ESPERANZA.

Y es preciso
Que esta noche os obliguéis
A partir.

CISNEROS.

Nunca, señora;
Sin ella, no partiré.

ESPERANZA.

¿Qué estais diciendo?

CISNEROS.

Os lo juro.

Ya os lo dije y ha de ser.
¿No me habéis visto humillado?
¿Acaso no conocéis
Mi condicion altanera,
Mi soberbia, mi altivez?
¿Cuándo ante contrario acero
Pude yo retroceder,
Sin herir ó dar la muerte?
Y ya lo visteis. . . ¡A fe
Que lo habéis visto ¡señora!
¡Como un cobarde! ¡Esa es,
Esa es la palabra! ¡Es esa!
Como un cobarde dejé,
Por seguiros, aquel sitio.

ESPERANZA.

¿Por seguirme?

CISNEROS.

Sí, y tambien

Porque os hice una promesa,
Y cumplíroslo juré.

ESPERANZA.

¿E ibais á batiros?

CISNEROS.

Sí;

A reñir iba con él.

ESPERANZA.

E ibais á matarle?

(En tono de reconvencion.)

CISNEROS.

No;

¡Iba la vida á perder!

ESPERANZA.

¡Cisneros!

CISNEROS.

Iba á dejar

Que el capitán de una vez
Cortara, señora, el hilo
De mi existencia. . . . Tal fué
Mi propósito al reñir.

¡Cuál otro pudiera ser!

ESPERANZA.

Basta de esto.—Y si os dijera
Que el tiempo que ¡corre es
Un siglo para mis ansias;
Que he recibido un papel
Anónimo en que me dicen
Que su Majestad, el Rey. . . .

CISNEROS.

¿El Rey? ¿Felipe Segundo?

ESPERANZA.

Os detesta.

CISNEROS.

Lo sé bien.

ESPERANZA

¡Ay! y por eso, Cisneros,
Que dejárais, me empeñé,
El viejo mundo. . . .

CISNEROS.

Señora,

Hasta hoy lo llevo á saber.
¿Vos temáis por mi vida?

ESPERANZA.

Y á Nueva España os rogué
Que viniéseis.

CISNEROS.

Siempre buena,

Señora, mas ya sabeis
Que vine por complaceros,
Que por eso sólo fué....
—¿Mas vos temáis?—Acaso....

ESPERANZA.

El Rey Felipe es cruel,
Vuestros pasos han seguido....
Es fuerza que no olvidéis
Que fuísteis vos de Don Carlos
El amigo más fiel;
Que el príncipe desdichado
Ha muerto—ha muerto, lo sé—
Que muchos de sus parciales
Han perecido tambien,
Unos en cárcel oscura,
Y otros tantos á merced
De infame puñal.... Cisneros,
Que partais es menester.
Idos.... donde no os alcance
Sicario vil, ni la red
Tenderos puedan tejida
Con la astucia del virrey.
¡Que aquí no os encuentre el dial!
¡Mirad cómo sufro!.... ¡Ved....!

CISNEROS.

Os he dicho ya que solo,
Señora, no partiré. (Llaman.)

ESPERANZA.

¿Llaman de la calle?

CISNEROS.

Si.

ESPERANZA.

Es Pascual.

CISNEROS.

Sin duda él es.

ESPERANZA.

Idos, y en vuestro aposento
Esperad.... Allí os veré
Antes que la noche espire.
No es posible que os quedeis.
Aguardadme, os lo repito.

CISNEROS.

Señora, os aguardaré.

ESCENA II.

LUZ y DOÑA ESPERANZA [LUZ entra por el fondo.]

LUZ.

(Desde la puerta del fondo.)

¡Ah! ¿Sois vos?—Sube, es Pascual.

—Sube.... se acerca....—¿Lo oís?

No sepa, no, que es Don Luis

(Bajando al proscenio.)

Su infortunado rival.

Que no lo sepa: os advierto

Que á preguntároslo viene....

¡Y es Pascual quien la orden tiene
De entregarlo vivo ó muerto!

ESPERANZA.

¿Vivo ó muerto?

LUZ.

Ya está allí.

Calmad su enojo, señora . . .

Voyme . . .

ESPERANZA.

Bien.

LUZ.

Y á toda hora

Podeis disponer de mí.

ESCENA III.

PASCUAL y DOÑA ESPERANZA.

PASCUAL.

¡Madre!

ESPERANZA.

¡Hijo mío!

PASCUAL.

A besar

Dadme vuestra noble mano. *[Pausa.]*

—Madre mía.—Pero en vano

Os voy, señora, á rogar;

A pedirlos un favor.

ESPERANZA.

Habla, ¿qué quieres?

PASCUAL.

¿Yo? . . . nada.

Como no estais enterada . . .

Callar, callar es mejor.

Y es un motivo tan fútil
El que de angustia me llena,
Que no merece la pena
Molestaros . . . es inútil.
Hay dolores, madre mía,
Que no han de encontrar consuelo
Ni en la tierra, ni en el cielo!
Recogeos . . . Con el día
Os hablaré del martirio
Que la paz de mi alma trunca . . . !

ESPERANZA.

Pascual, olvídala.

PASCUAL.

¡Nunca!

La suerte á amar con delirio
Me condena su hermosura;
Fiando á su voluntad
Mi eterna felicidad
O mi eterna desventura. *[Pausa breve.]*
Madre, sentaos aquí,
Pues á revelaros voy
Por qué desdichado fui,
Por qué desdichado soy.
Oíd: cuando todavía,
Sin duelos propios ni extraños,
En el albor de los años
Mi juventud sonreía,
En Cuba, en ese lugar
Donde un sol puro y ardiente
Hunde la fúlgida frente
En las espumas del mar,

Nació en mi pecho, al favor
De mi inconstante fortuna,
Un amor que halló en su cuna
Las caricias de otro amor;
Amor del enamorado,
Seno de gentil doncella.
¡Ay, para desdicha de ella!
Ella rica, yo soldado,
Ella noble y bien guardada,
Separados nos tenía,
A pesar de mi hidalguía,
La escasez de mi soldada.
Una noche (innoble fué,
Madre, mi atrevido intento),
Hasta su propio aposento
Por un balcon penetré.
De pronto, de un gran rumor
A mi oído llegó el eco,
Y un golpe sonoro y seco
Se oyó en la puerta exterior.
Aquel brusco llamamiento
Nubló su hermosa mirada:
Llevé la mano á la espada
Y aguardamos un momento.
«Abre» clamaron de afuera
—¿Quién es? preguntéle quedo,
Y ella embargada del miedo,
«Mi padre,» dijo—Y él era!
Temblando la desdichada,
Asiéndome de la mano,
A un aposento cercano

Me llevó desatentada.
«Que callarás juramé,»
Con leve acento murmura;
«Por mi honor, júralo. Jura
Que aquí te quedas.»—Juré,
Juré, y en seguida abrió
La puerta y en el dintel,
Con un apuesto doncel,
Un anciano apareció.
Mi desdicha, por mi mal,
Comprendí desde aquel punto,
Que en un azafate junto
Con la corona nupcial,
Cándido traje venía
De una doncella en la mano.
«Inés, murmuró el anciano,
¿Me esperabas? Lo sabía:
Una promesa me hiciste,
Y de ella es testigo el cielo.
Pon en tu frente ese velo,
Al punto esas galas viste.
Este es el Conde de Osorio
Que para esposa te quiere:
No hagas, Inés, que te espere
Mucho tiempo en mi oratorio.»—
—Pronta estoy, respondió Inés.
—Así á esperarlo me atrevo,
Dijo gozoso el mancebo.
Y se marcharon.—Después,
Yo no sé lo que pasó,
Ni sé lo que fué de mí,

Ni cuenta entónces me dí
Del tiempo que transcurrió
Lento y horrible y amargo
Fué sin duda. De repente
Alcé la abatida frente
Y salí de mi letargo.
Ella estaba, madre, allí,
Pálida, triste, acuitada,
Clavando en mí su mirada.
¡Nunca más bella la ví!
Eran horribles la calma,
De su silencio sombrío,
Y aquel nupcial atavío
Que me desgarraba el alma.
«Esperábais un esposo,»
Le dije.—Sí, lo esperaba,
Contestó: pero te amaba,
Y el mandato poderoso
De mi padre, y . . . balbutió
En un suspiro profundo:
¡Adios, Pascual! en el mundo
Nada me queda. Y salió.
Tambien al punto salí;
Vagué sin norte al azar,
Llegué á la orilla del mar,
Y entre mis lágrimas ví
Juntos en la blanca orilla,
Prontos á dejar la tierra,
Entre pertrechos de guerra,
Los soldados de Castilla.
A un lado el pueblo español,

En el otro izadas velas,
Más lejos, tres carabelas,
Y la inmensidad y el sol!
El sol dorando las olas,
Y en ellas fijando fiero
La audaz mirada, un guerrero
De las huestes españolas.
Era Cortés, fuíle á hablar,
Le dije que era soldado,
Y en un bote y á su lado,
Nos lanzamos á la mar.
Despues, ¡Dios mío! despues
¡Tanta gloriosa campaña!
Todo, madre, para España,
Ni un recuerdo para Inés.
Una tarde, (*Pausa ligera.*) estaba allí
Sentado en ese lugar,
(*Señalando el sillón que está junto á la
mesa.*)
Y miré á Bermudo entrar
Y triste acercarse á mí.
Es Bermudo mi escudero,
De Cuba entónces venía,
Y de la mano traía
Un arcángel hechicero,
Una hermosa niña apuesta,
Una carta y una cruz:
La hermosa niña era Luz,
La carta, señora, es ésta.
Leed su escritura fatal
Para mí, que cada letra

En mi corazón penetra
Como el filo de un puñal.
La cruz también ésta es:
Vedla en mi acero incrustada;
Clavó en ella su mirada
Antes de morir, Inés.
Inés murió: no se aparta
De mí su imagen, ni pierdo
De su cariño el recuerdo.....
Leed, madre mía, esta carta.

ESPERANZA.

(Leyendo.)

Sonando está, Pascual, mi hora postrera...
Pocos días después del sacrificio
Consumado en el ara, murió Osorio;
También murió mi padre y quedé sola.
Bermudo en este instante está á mi lado,
Él sostiene mis hombros y yo escribo;
La muerte inexorable está en acecho,
Y quiera Dios que terminar me deje.
—Pascual, tengo una hija, te la envío.
Ampárala y que crezca en esa tierra
Que has regado mil veces con tu sangre.
Se llama Luz, la niña infortunada:
Dale la vida en cambio de mi vida,
Hazla dichosa de mi vida en cambio,
Que mi vida y mi dicha tuyas fueron;
Sólo tuyas serán hasta el sepulcro!
Luz! es la herencia que mi amor te deja:
De hoy más, terrible lazo nuestras almas
Unirá para siempre: allá la mía

De la tumba escapada, aquí la tuya
En su terrena cárcel sollozando.....
Siento la muerte ya, la siento y quiero
Revelarte un secreto ¡es espantoso!
Ignoro yo si Luz hija es del Conde
De Osorio, ¿oyes, Pascual? ó si es tu hija!!
Hija tuya? No sé..... quírela mucho.
Tal vez hija del Conde; creo.... creo....»

ESPERANZA.

Aquí esta carta terminal!

PASCUAL.

Allí terminó, señora;
Llegó la muerte á esa hora.
¡Fué la voluntad divina!
Bermudo, dice, que aun pudo
Inés, antes de morir,
Unas frases balbutir.
¡No las comprendió Bermudo!

ESPERANZA.

Si Luz te debe la vida,
¿Oyes, Pascual?

PASCUAL.

¡Duda horrible!

ESPERANZA.

¡Ese amor es imposible!

PASCUAL.

¡Madre, no!

ESPERANZA.

De Luz te olvida.

En mi pecho ese relato
La sangre hiela y la estanca;

De tu alma ¡infeliz! arranca
Ese cariño insensato!
Tu noble conciencia escuda,
Y de ella escuchando el grito,
No hagas que surja un delito
Del abismo de la duda.

PASCUAL.

Es que al robarme la calma,
Mató amor la duda impía.
Dejó de existir!

ESPERANZA.

Dormía
En el fondo de tu alma!

PASCUAL.

¡Y hoy espantada despierta
Con mi amor á un punto mismo!

ESPERANZA.

¡Es que al borde del abismo
La voz del cielo te alerta!
¡Es que del crimen en pos
Corre el castigo que acosa;
Es que esa duda espantosa
Es la clemencia de Dios!
Delinquiste por tu mal;
Ella también... el dolor
Hoy los enlaza.

PASCUAL.

¡Favor!

ESPERANZA.

¡Pídelo al cielo, Pascual!

PASCUAL.

Harto ya se lo pedí.
Bárbaro, inútil empeño...
Preguntadle, madre, al sueño,
Las noches que no dormí;
Si entre sombras y entre espanto
De mis párpados no huyó,
Cuando en mis párpados vió
Los raudales de mi llanto.
A estos muros preguntad
Si escucharon mis clamores,
Testigos de mis dolores,
Testigos de mi ansiedad.
Preguntad, madre, á este acero
[Llevando la mano á su puñal.]
Cuántas veces lo arrojé
De mi mano.....

ESPERANZA.

Pascual!

PASCUAL.

Fué

El vértigo pasajero.
Buscaba en momentos tales
Algo que me divagara,
Que mi espíritu arrancara
De sus angustias mortales.
En medio de mi ansia fiera
Buscaba, madre, en mi historia
Una página de gloria
Que mi alma fortaleciera!
En tí pensaba anhelante,

Y aquí estás, y paz no encuentrol
Su imágen siempre aquí dentro,
Su imágen siempre delante
Mi pensamiento turbó.....
No es cierto, ¡no es concebible!
Y si es verdad, ¡es horrible!.....
Luz no es mi hija, madre, no.
¡Ay! y cómo si así fuera,
Siento en el alma este anhelo!
¡Ni cómo permite el cielo
Que la ame de esta manera!
Llamad á Luz, madre mia,
Vuestra compasion invoco.....
—No, dejadla..... ¡Yo estoy loco!
¿Para qué, madre, vendría?
¿Para qué? Dejadme á solas;
Os lo pido por favor! (Pausa ligera.)
[Váse Esperanza lentamente mirando á
su hijo con ternura. Déjase desplomar
Pascual en una silla, y dice:]
¡Océano de dolor,
Envuélveme entre tus olas!
(Se cubre el rostro con las manos. Espe-
ranza se detiene en la primera puerta
de la derecha en el momento de desapa-
recer porque se oyen golpes en la puer-
ta de la calle. Los golpes sacan á Pas-
cual de su estupor, y dice:)
Llaman, ¿y quien podrá ser?
ESPERANZA.
(A Pascual.)
¡Llaman!

PASCUAL.
¿Aún estás ahí?
ESPERANZA.
Pascual, han llamado.
PASCUAL.
Sí.
¡Beltran! (Llamando.) Vos quereis saber
Quién ha llamado?
ESPERANZA.
Sí quiero.
PASCUAL.
¿Esperais á alguno?
ESPERANZA.
No,
A nadie, Pascual.
PASCUAL.
Ni yo;
En mi casa, á nadie espero.
¡Beltran! ¡Beltran! (Llamando.)
ESPERANZA.
Viene ya.

ESCENA IV.
Dichos y BELTRAN.
BELTRAN.
El Sr. Juan Benavente.
PASCUAL.
¿El Alcalde?
BELTRAN.
Con su gente
Esperando abajo está.

PASCUAL.

Diga qué quiere.

BELTRAN.

Prender

Es su oficio.

ESPERANZA.

¿A quién?

PASCUAL.

No infiero

BELTRAN.

Ya lo dijo: á un caballero

Que aquí vive.

ESPERANZA.

(*A Pascual.*)

No ha de ser,

Y si ese hombre se propasa

Ya oyes qué dice Beltran—

Piensa que Don Luis Luján

Está hospedado en tu casa!

Piensa que no es el favor

Quien te demanda salvarle.

PASCUAL

¿Dije que voy á entregarle?

ESPERANZA.

Perdona

PASCUAL.

Sí, por mi honor!

—Orden trae? [*A Beltran.*]

BELTRAN.

Del Virrey.

PASCUAL.

Pues dile al Alcalde al punto,

Que sobre ese mismo asunto

Ordenes tengo del Rey,

Que valen más.

ESPERANZA.

Bien, Pascual.

PASCUAL.

Que se imponga de este pliego

(*Le dá un pliego á Beltran.*)

Y que te lo entregue luego.

Y agüárdese en el portal

De ésta casa, y allí quede

Mis órdenes esperando

Andando, Beltran, andando. [*Váse Beltran.*]

—Tranquilo, Cisneros puede

Dormir, madre, y tambien vos.

ESPERANZA.

En tu palabra confío.

PASCUAL.

Es don Luis, amigo mio;

Amigos somos los dos.

ESCENA V.

PASCUAL

¿Cómo hacer? ¿Cómo salvar

A este hombre hoy mismo podría?

¿De qué medios me valdría

Si el Alcalde le vió entrar?

De qué medios Verdad es

Que de mi pena al exceso,

La calma pierdo y el seso....
—¡No puedo olvidar á Inés!
¡Inés!.... Por qué de esta suerte
Amargaste mi existencia?.....
Mi amor en Luz fué tu herencia,
Luz con tu amor es mi muerte;
Ambas en mi pecho, aquí
Vivís con tenaz empeño;
En la vigilia, en el sueño.....
¡Siempre!.... siempre!.... Al fin te ví.
*(Aparece Bermudo con el brazo derecho
en cabestrillo.)*
Ven acá, Bermudo, ven.

ESCENA VI.

PASCUAL y BERMUDO.

PASCUAL.

Partir hoy mismo he resuelto.

BERMUDO.

Señor, si ayer hemos vuelto.

PASCUAL.

Con todo, hoy mismo prevén,
Mi negro potro andaluz
Y mi bridon de batalla.

BERMUDO.

Pero ¿y vuestra madre?

PASCUAL.

Calla:

Ella se queda con Luz.

—Basta de tormentos fieros! *(Aparte.)*

—¿Me entendiste? *(Alto.)*

BERMUDO.

Bien está.

PASCUAL.

Con nosotros partirá
Don Luis Luján de Cisneros.
Dáale un disfraz; es prudente
El tomar esta medida,
Que es astuto, por mi vida,
El Alcalde Benavente.

BERMUDO.

¡Un alcalde! ¿Dónde está?

PASCUAL.

Con órdenes del Virrey
Quiere en nombre de la ley
Prender á Cisneros

BERMUDO.

¡Ah!

PASCUAL.

Que del portal no se mueva
Ordené....

BERMUDO.

¿Mas si salís?

PASCUAL.

Saliendo yo con Don Luis,
No hay temor de que se atreva
A prenderle, y yendo á oscuras
Con Beltran y Diego....

BERMUDO.

Bien. *(Se vá.)*

PASCUAL.

Avísame cuando estén
Listas las cabalgaduras.